

INVESTIGACIÓN

Recibido: 01/02/2023

Aceptado: 12/05/2023

Publicado: 21/06/2023

INFORMACIÓN SOBRE MUJERES PERIODISTAS Y OBRERAS EN EL PERIÓDICO *ER ZHONG* (1988-2008): UN ESTUDIO DESDE LA PERSPECTIVA FEMINISTA

Information about female journalists and workers in the newspaper *Er Zhong* (1988-2008):
A study from the feminist perspective

 **Manqing Qiu**¹: Beijing Institute of Technology. China.
6120180082@bit.edu.cn

Cómo referenciar este artículo:

Qiu, M. (2023). Información sobre mujeres periodistas y obreras en el periódico *ER ZHONG* (1988-2008): un estudio desde la perspectiva feminista. *Vivat Academia*, 157, 223-245.
<http://doi.org/10.15178/va.2023.156.e1472>

RESUMEN

La presente investigación se centra en estudiar las informaciones ofrecidas por el periódico *Er Zhong*, desde dos roles laborales de la mujer: las periodistas y las obreras. El objetivo de estudio es averiguar: el área y forma de cobertura de las mujeres informadoras sufren o no la discriminación, en qué medida las informaciones producen o no el estereotipo de género. Se realiza un análisis cualitativo desde perspectiva feminista. Se ha examinado una muestra de 1185 artículos publicados en las ediciones impresas en 1988, 1998 y 2008. En este contexto, se analiza la representación subordinada de las periodistas y obreras, se identifican las estrategias sexistas de género. Se observa que es necesario formar a las y los periodistas de la industria pesada con perspectiva de género y el conocimiento tecnológico, para que se evite la redacción con el lenguaje androcéntrico y se detecte a tiempo la reivindicación de las trabajadoras.

Palabras clave: información periodística, mujeres periodistas y obreras, perspectiva feminista, estereotipo de género, industria pesada.

ABSTRACT

This investigation focuses on studying the information offered by the Chinese newspaper *Er Zhong* about two labor roles of women, i.e., journalists and workers. Our study motivates to find, in areas and forms of reporting, whether the female journalists suffer discrimination, and to what

¹ **Manqing Qiu:** Doctorada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y Profesora de School of Foreign Languages de Beijing Institute of Technology en China.

extent the information reproduces gender stereotypes. Qualitative analysis is carried out from the feminist perspective. A sample of 1185 articles published in print editions in 1988, 1998 and 2008 has been examined. In this context, the subordinate representation of female journalists and workers is analyzed, then sexist gender strategies are identified. It is observed that it's necessary to involve gender perspective and technological knowledge in training newspaper reporters, so as to avoid gender-biased language and respond to the demands of the workers in time.

Keywords: journalistic information, female journalists and workers, feminist perspective, gender stereotype, heavy industry.

1. INTRODUCCIÓN

La imagen femenina menos tradicional ha aparecido desde hace mucho en la historia de comunicación. Al final del siglo XIX, las mujeres ya colaboraron con la revista feminista titulada *El Álbum-iberoamericano*, y lanzaron las ideas bastantes reivindicativas, insistiendo en que “la educación es la base del desarrollo de la humanidad” (Qiu, 2018, p. 207). Más tarde, durante los años 20 del siglo pasado, las mujeres eran las luchadoras contra la invasión japonesa en la revista *Liang You*. Ofrecían el apoyo en la retaguardia de la guerra con las identidades diversas tales como activistas sociales, nacionalistas y protestantes (Qiu, 2021). En los años 60 y 80 del siglo pasado, y 2000, más mujeres colaboraron con el mercado laboral aparte de la necesidad de vida privada y familiar, de acuerdo con los documentos televisivos (Gutiérrez *et al.*, 2014).

Pese a que mujeres no dejan de tener las nuevas experiencias en la vida, los medios de comunicación no prestan suficiente atención a los aspectos reivindicativos de la mujer, debido al deseo de control de los hombres y de la sociedad machista. Generalmente, “la mujer era representada entonces con respeto con su contexto, con la evidente protección infantil (...)” (Ibid, p. 225). Los estudios previos de prensa sí revelan la ignorancia y el sexismo de las informaciones periodísticas sobre la mujer, pero pocos focalizan en las procedidas de la industria pesada china, ni en las de cierta fábrica industrial representativa en la historia de China.

Este artículo toma las informaciones publicadas por el periódico *Er Zhong* como ejemplos de estudio. Dicho periódico es de tirada semi-semanal que se dirige gratis a las personas empleadas y jubiladas de la fábrica del mismo nombre, con el destino de informarlas y sus familiares de los asuntos recién ocurridos aquí. Dicha fábrica es una representante estatal que pertenece a la industria pesada. Se ubica en el suroeste de China y ha experimentado casi todas las etapas importantes del desarrollo industrial en China desde 1958. Posee actualmente, más de 10 mil empleadas y empleados activos (Cronología del desarrollo de China *Er Zhong*, 2023). Estudiar las informaciones periodísticas sobre mujeres que se han lanzado por esta fábrica en China durante un periodo específico en la historia, nos sentaba la base para observar con detalles la opinión mantenida por el mundo industrial sobre la mujer, la posición laboral de las periodistas, y el punto de vista de la propaganda sobre las cooperadoras.

El artículo termina con unas conclusiones finales en las que se destaca la indudable necesidad de mejorar la sociedad con cultura igualitaria. Ofrecer una educación obligatoria y superior con perspectiva de género, especialmente, en la carrera de periodismo, es un método inevitable para lograr un entorno familiar, laboral y profesional equitativo. Por lo demás, es indispensable preparar a periodistas del marco industrial con un conocimiento notable de ciencia y tecnología. De esa manera, pueden hallar en el momento oportuno y con matices las escenas que demuestran la competencia intelectual de la mujer en el mismo lugar de trabajo.

Además, la inserción de las mujeres directoras con formación de igualdad en los sectores informativos y la industria ayudará a rechazar a tiempo las actividades e ideas discriminatorias en el trabajo, como resultado, construir un ambiente profesional más amigable a la mujer. Entre todo, utilizar el lenguaje inclusivo y las fotos no discriminatorias en el periodismo es fundamental para transmitir las ideas no sexistas. Los términos neutrales, los discursos lanzados por mujeres, los comentarios imparciales, y las fotos con ambos sexos igual salidos, son los factores importantes para que se establezca un ambiente equitativo en la prensa.

2. OBJETIVOS

El objetivo de este artículo es averiguar desde la perspectiva feminista la cobertura de las mujeres periodistas, la producción de los mensajes informativos, y la evolución de las ideas periodísticas sobre las colaboradoras, por medio de las informaciones. Investigamos cuál es el área y forma de cobertura de las periodistas, las mujeres informadoras si sufren la discriminación por sexo en el trabajo o no. Averiguamos cómo es la representación de las mujeres participantes en la industria, cuáles son sus imágenes, cómo se estructuran sus imágenes, existe o no el estereotipo de género en el proceso de construirlas. Si existe el prototipo de género, en qué medida las informaciones producen la desigualdad. El siglo XXI es un siglo que progresa gracias al empuje de la ciencia y tecnología. Hay que saber que las mujeres si se relacionan con la ciencia y tecnología en la industria pesada o no. También se analizará si existe el avance de igualdad durante los periodos distintos, con el propósito de localizar los posibles cambios en las imágenes de la mujer. Y qué hay que hacer en el futuro para evitar el sexismo en las publicaciones de campo industrial. Hemos emprendido este estudio en torno a cinco planteamientos:

- 1) Las mujeres periodistas no siempre son visibles, y no conservan la perspectiva de género. Teniendo en cuenta la relevancia de la prensa en la difusión del valor igualitario, el alejamiento de la mujer en la redacción de los temas científicos y tecnológicos empeora la igualdad de género.
- 2) Marginar a las mujeres obreras en los puestos directivos y tecnológicos, apreciar sus caracteres tradicionales, son las estrategias comunes, pero sexistas en las informaciones de tres diferentes periodos. El lenguaje escrito androcéntrico revela la jerarquía paternalista que domina el periódico, lo mismo pasa a las imágenes.
- 3) Otorgarles a las mujeres el prestigio por su exceso de trabajo es una manera de aprovechar a lo máximo su fuerza laboral, tomando en consideración que las suficientes manos de obra son fundamentales para la construcción industrial de un país en desarrollo. Tal sentido de honor empeora su derecho de decidir por sí misma.
- 4) Imaginar el sentimiento culpable de las obreras sobresalientes por su ausencia en los papeles domésticos es un sistema machista. Bloquear a las mujeres en el ambiente familiar es un método efectivo para despreciar sus éxitos laborales y sus inteligencias.
- 5) Considerar a las mujeres como las subsidiarias de varones destaca la discriminación sexual en los mensajes informativos, y refuerza la identidad inferior de la mujer, lo que impone el estereotipo de género en la fábrica industrial, sobre todo, en el caso de la potencia intelectual.

2.1. Estado de cuestión

El estereotipo de género en la prensa se relaciona estrechamente con el androcentrismo que se ha penetrado en las ideas culturales. La colaboración de los conocimientos patriarcales a los diversos

sectores periodísticos provoca que el mundo de información marcha envuelto en los idearios androcéntricos. La cultura machista se ve en una serie de prohibiciones simbólicas, lo propio de la mujer y lo propio del hombre están bien clasificados en pensamiento, función, niveles de estatus, prestigio y competencias (De-Miguel *et al.*, 2017, p. 498). Las prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales son los elementos básicos que definen la conducta de los seres humanos, y que fabrican las imágenes de la mujer (Lamas, 2007). La discriminación a la mujer no falta en ningún ámbito público. El educativo, laboral y político son las esferas que están llenas de segregación sexual.

El lenguaje “es un elemento cultural que refleja la sociedad y la forma de pensar de sus hablantes” (González, 2017, p. 230). La existencia de la lengua sexista es un problema sociocultural que evidencia la relación desigual del poder existente entre el hombre y la mujer. Si la sociedad continúa siendo machista, el lenguaje no se escapará de ser antropocéntrico. Como bien explica Tajahuerce *et al.* (2017), “el lenguaje también transmite imaginarios sutiles que construyen un mundo de poder y sometimiento” (p. 129).

Utilizar el lenguaje inclusivo es fundamental para desarrollar un punto de vista neutral, dejar de cuestionar la autoridad de las mujeres, y no desacreditarlas, culpabilizarlas y/o infantilizarlas (Tajahuerce *et al.*, 2021). El uso de un lenguaje inclusivo, la incorporación de datos desagregados por sexos, y la crítica a estereotipos de género, son poco conocidos en la redacción informativa o el estudio de la prensa. La cuestión radica en que la autoridad masculina y el concepto de poder perpetúan en el periodismo (Tajahuerce y Yanna, 2019, pp. 178-179).

Las explicaciones informativas con estereotipos es un problema que está vinculado a “un enfoque determinado que reproduce un modelo hegemónico androcéntrico, construido a partir de definir en positivo/negativo a otras y otros en razón de diferentes divisiones sociales” (Rovetto, y Simelio, 2012, p. 31). Por lo tanto, la incorporación igualitaria de la mujer al ambiente público ayuda a impulsar el cambio en la lengua. Como ha quedado de manifiesto Lemus (2001), el acceso de la mujer al poder de los medios de comunicación es un remedio eficaz para lograr una igualdad en la lengua. Solucionar la discriminación y la desigualdad de oportunidades en la sociedad es un paso prioritario para quitar el carácter sexista del lenguaje.

Mujeres periodistas y obreras han entrado a formar parte del área de trabajo asariado desde hace mucho. Pero sus condiciones laborales quedan por averiguar y reflexionar desde una visión feminista, sobre todo, en la industria pesada. Los estudios académicos sobre mujeres periodistas son lejos de ser abundantes. Los anteriores con mirada igualitaria se centran en la visibilidad de las periodistas. De vez en cuando ellas son luchadoras quienes desafían la autoridad y defienden la imparcialidad informativa. Sin embargo, se localizan mayoritariamente en los niveles intermedios o de base en cuanto al cargo laboral, a causa de que “la voz masculina sigue prevaleciendo en la confección de las agendas” (De-Miguel *et al.*, 2019:1829).

La política, deporte, ciencia y tecnología son los temas más valorados, pero poco ocupados por la mujer en la prensa. A pesar de que más mujeres reporteras comienzan a cubrir las noticias duras del terreno político y económico, la mayoría ha sido asignada a ser responsable de las noticias suaves como el arte, educación, salud, o los cuentos femeninos que no empoderan a la mujer (North, 2016). El salario desigual, horario laboral largo, la delimitación de la edad y del sexo femenino en los sitios decisivos, etc., son los problemas por los que se preocupan las mujeres informadoras. Por lo demás, ser incapaz de mantener el balance entre el cuidado de la familia y

el trabajo de hora inestable, es la presión esencial que aguantan ellas, aunque disfrutaran mucho de dedicarse a la profesión del periodismo (Elmore, 2009).

Las informaciones periodísticas suelen depositar el interés en los varones adultos quienes dominan el poder político, económico y cultural, en lugar de acercarse a las mujeres observando los cambios sociales y las transformaciones familiares que ellas han experimentado. Como consecuencia, la presencia de las mujeres en la prensa mantiene una frecuencia muy baja, y pocas veces llegan a ser las protagonistas de las noticias. “Víctimas pasivas y pacientes, en situaciones anecdóticas o como objeto de ironía” son las imágenes principales de la mujer que se crean en la información (Rovetto, 2010, p. 46).

Por lo que toca a las mujeres obreras en el ámbito industrial, es inolvidable su inferioridad en los cargos directivos, y su gran participación a las tareas que solo piden la habilidad manual (López *et al.*, 2009). La división sexual y las barreras estructurales en el trabajo se relacionan estrechamente con sistema profesional machista. Además, “la devaluación social del trabajo que realizan las mujeres es una característica definitoria de la desigualdad y la opresión que sufren” (Ferguson, 2020, p. 17).

La investigadora Llaguno (2007) describe la condición sofocante en que se han metido las mujeres si quieren subir de categoría en el trabajo. Cree que ser mujer es una desventaja para lograr los trabajos administrativos, incluso peor que los jóvenes y los sin estudios. Concluye que la cultura sexista y el desconocimiento sobre el poderío administrativo de la mujer empujan a los directores masculinos a formar el estereotipo de género en la mente:

los hombres directivos piensan que no hay mujeres suficientemente calificadas o dispuestas a aceptar puestos de responsabilidad y, como no hay una cultura favorable con el acceso de las mujeres a los puestos directivos, pocas mujeres están dispuestas a aceptar esos cargos... (pp. 444-445)

Debido a la cultura androcéntrica, las mujeres no tienen otra opción que ejercer los empleos mal pagados y menos cualificados, lo que fortalece la sujeción suya a la misión maternal (Scott, 1993). Las mujeres se han aprovechado como una herramienta barata y productiva una vez venida las necesidades. Ante las exigencias del desarrollo industrial del país, las mujeres restringidas al cuidado de la familia y a la educación de los hijos logran nuevos roles. El requisito de los recursos humanos les aleja de su hogar, y les convierte en las manos de obra (Gutiérrez, 2000).

3. METODOLOGÍA

El artículo se desarrolla mediante el análisis cualitativo. Se realiza una selección y posterior estudio sobre las informaciones emitidas en el periódico *Er Zhong*. El lenguaje escrito es el factor fundamental que se usa para la captación de mensajes, mientras no se debe olvidar la importancia de las imágenes en el análisis de información. Los textos, temas, títulos y fotos complementan la colección de datos. Hablar del periodismo es hablar de varones, el hombre “aún es objeto o sujeto mayoritario de las noticias” (Franquet *et al.*, 2011, p. 275). Considerando la función relevante de los medios de comunicación en la transmisión de idearios, estudiar la información periodística con la visión feminista llamará la atención sobre la existencia de la desigualdad de género en la prensa.

Según la conclusión de Cucklanz y Erol (2020) sobre la metodología feminista, para liberarse de las experiencias no equitativas, las de “las personas marginadas bajo condiciones racistas, sexistas, heterosexistas, patriarcales e imperialistas” son las que deben ser visibilizadas (p. 211). Así que nuestro estudio averiguará lo que padecen las mujeres en el periódico para destacar cómo las informaciones construyen el poder insólito de género. Entre todo, las actividades, discursos, comentarios y criterios sobre la mujer son los datos inevitables que investigar.

Cuklanz (2016) confirma que, el malvado, sexual, daño son las ideas que se relacionan constantemente con las mujeres directoras en la prensa. Criticar la mirada masculina que evalúa el valor de mujeres es una manera de manifestar el ideario machista. Por lo tanto, no se puede desatender los prejuicios que experimentan las mujeres con poder, dado que juzgarlos es una vía para estar en contra de la autoridad masculina y el concepto de poder del hombre.

De acuerdo con Lamas (1996), para detectar la jerarquía en la familia y la sociedad, para analizar la consecuencia de la clasificación sexual a lo largo de la vida, hay que estudiar los papeles personales, porque el rol distinto y tipificado dificulta la aplicación de la igualdad. Así que estudiar la presencia directa de la mujer en el periódico es esencial para percibir su representación discriminada.

Este estudio investigará, por un lado, los mensajes redactados por las periodistas, para saber el área y alcance de cobertura de las mujeres redactoras. Por otro lado, se analizarán los artículos que conllevan los mensajes de obreras, a fin de detallar las imágenes obreras y los tratamientos hacia la obrería. También hay que tener en cuenta las informaciones solo con hombres, en vista de que la ausencia de la mujer en la redacción denota una jerarquía de género en la estructura informativa.

Como señala Bengoechea (2003), las asociaciones verbales pueden ser uno de los fenómenos estructurales que actúan contra la mujer, y que agravan la influencia de la lengua en el sexismo. Asimilar a mujeres a sexo débil, presentarlas de forma pasiva, reiterar la expresión sobre las mujeres y los niños, son los métodos que minoran la feminidad en la lengua. Por ello, ese estudio va a fijarse en la redacción sexista para descubrir el estereotipo de género que se introduce en el lenguaje escrito, sin olvidar los comentarios y críticas androcéntricas con respecto a la mujer.

Nuestro trabajo solo incluye las informaciones emitidas en 1988, 1998 y 2008. Por un lado, los tres años son los periodos siguientes de la aplicación de la Reforma Económica China a final de 1978. Tomar cada 10 años como un límite de tiempo facilitará el hallazgo de la posible evolución de la igualdad de género en un plazo fijo. Por otro lado, la fábrica *Er Zhong* perdió su identidad independiente en la toma de decisiones desde la segunda década del siglo XXI (Cronología del desarrollo de China *Er Zhong*, 2023), lo que provocó una evidente modificación en su periódico correspondiente, por ejemplo, la versión impresa fue sustituida por la digital. Además, el foco de la entrevista se ha girado hacia las jefaturas de la empresa matriz. De ahí, los documentos de los tres años mencionados asegurarán un entorno de estudio confiable y estable. La identificación de los documentos se lleva a cabo a través de la hemeroteca de la fábrica *Er Zhong*. La muestra de artículos recopilados y analizados comprende un total de 1185, con la siguiente distribución (Tabla 1):

Tabla 1*Datos básicos de la muestra seleccionada (1988,1998,2008).*

Fuente:	Año	Número de artículos
	1988	62
	1998	345
	2008	778
	TOTAL	1185

Elaboración propia.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Mujeres periodistas y las coberturas restringidas

Las mujeres periodistas adscritas al periódico *Er Zhong* solían obtener identidades diversificadas. Por una parte, podrían ser obreras o administradoras de categoría baja que se entregaban al mismo tiempo a propagar las novedades de su propio departamento. Por otra parte, serían las secretarías que ejercían en particular la compilación de los documentos que vienen de las oficinas subordinadas. Solo había una pequeña cantidad de mujeres quienes trabajaban como las profesionales a tiempo completo, pero apenas fueron identificadas en el periódico.

Los mensajes transferidos en el mismo periódico durante los 3 años disponían de poco cambio, que no contaban más que los asuntos laborales ocurridos en la fábrica. Los contenidos divulgados se presentaban con una noción sencilla sin tocar los problemas sustanciales de la fábrica, ni mucho menos ser profundizados por las mujeres periodistas. La gran parte de las informaciones que se alcanzaban por las periodistas a lo largo de los 3 periodos se hallaban principalmente en los reportajes cortos y no de portadas. Los temas realizados por ellas siempre estaban alejados de la tecnología, o debates éticos y filosóficos sobre el concepto de igualdad laboral. Muy a menudo las mujeres se veían obligadas a ocuparse en los contenidos frívolos y marginados, por ejemplo, la marcha de comercios, los avances productivos, la celebración de conferencias, y las actividades entretenidas de las empleadas y los empleados.

Esta cuestión también estaba presente en las columnas de 1998 y 2008 que se escribían por las obreras. En vez de dar a conocer las opiniones ante la desigualdad profesional, dichas redactoras se enfocaban en sus nostalgias, tristezas, emociones personales fuera del trabajo, y en la idiosincrasia sensible y vulnerable de las mujeres, lo que sin duda encajaba perfectamente en la imaginación de una sociedad machista sobre la mujer. El hilo narrativo que no cuestionaba nada la condición sumisa de las obreras en diversas áreas industriales perpetuaba la segregación sexual en la división del trabajo, agravando la devaluación femenina en la sociedad.

Eliminar las periodistas de los temas tecnológicos y los de política-industrial demostraba el miedo del hombre por la pérdida de autoridad en los terrenos ya dominados. Frente a la posible vía de luchar por la igualdad de oportunidades, el fenómeno del callar entre todas las redactoras indicaba el control del poder masculino en el entorno industrial, mientras, la indiferencia usual de la cultura machista ante la reclamación reivindicativa de las mujeres. Por añadidura, Ramírez *et al.* (2019) creen que la inculcación de un sistema social no equitativo es el origen de la segregación de sexo. El sexo masculino es un sexo de control,

es un sistema de creencias dentro del cual se asigna al hombre y a la mujer características específicas que los definen. (...) lo que ocurre con estas características es que generalmente acaban por poner al hombre en un lugar superior al de la mujer en cuestiones de acceso y uso del poder. (p. 29)

La falta de formación del profesional periodístico en el enfoque de género facilitaba la representación de las mujeres con características obedientes. Sin contar con la mirada de igualdad, era fácil que el grupo periodístico se quedara al lado de las ideas sexistas con su redacción y mecanismo de revisión estereotípico. En 1998, el caso de las técnicas cualificadas (Guo, 1998 y Wang, 1998) nos demuestra el límite ideológico de las mujeres periodistas en la escritura. Todo el artículo se limitaba a apreciar los caracteres laboriosos de las maestras, sin darse cuenta de la escasez de las expertas en la esfera tecnológica y en los empleos decisivos. Es importante insertar la igualdad en la educación de periodismo y la de industria, lo que ayudará a construir las imágenes femeninas revolucionarias en el ambiente industrial.

En 2008, el área de cobertura de las periodistas no experimentaba mucha variación en comparación con los años anteriores. Los contenidos encargados por las mujeres aún se mantenían sutiles, ni que contenían reflexiones acerca del derecho igualitario. La clasificación sexual seguía perpetuando en el repartimiento de trabajos. En mayo del mismo año, durante el rescate de terremoto que se organizaba por la fábrica, era habitual ver a las mujeres corresponsales designadas para la retaguardia, quienes servían también como voluntarias. Mediante el artículo titulado *Me dedico a las labores del rescate en el terremoto* que se redactó por una mujer con seudónimo Ya-Tou (2008), comprendíamos que las voluntarias tenían que ofrecer los servicios básicos y repetidos que les pedían poco conocimiento académico, tal como repartir la comida y limpiar.

A pesar de que la corresponsal Ya-Tou describía la llamativa energía de las voluntarias en la retaguardia, no enfatizaba en ningún lugar la capacidad intelectual del grupo femenino en los servicios que ofrecía. En todo el texto, tampoco criticaba la desaparición de las mujeres periodistas y voluntarias en el frente del rescate. Por lo tanto, es importante incorporar la perspectiva de género en la formación del periodismo para que el equipo periodístico sepa luchar contra “los tópicos que tradicionalmente han considerado ciertas tareas como femeninas” (Ufarte, 2007, p. 420).

Sobre el Día Internacional de la Mujer de 2008, se encontraba un artículo titulado *Ellas cantan en los trabajos* que se firmó por la periodista Xü. Es verdad que la mujer periodista tenía el derecho de informar de sus propios asuntos, pero todo el texto se desarrollaba con un juicio superficial y androcéntrico. Toda la redacción encomiaba la cualidad abnegada y la actitud tolerable de las obreras, puesto que cumplían la demanda de trabajar a horas extraordinarias en el día de descanso. Incluso la palabra “cantar” en el título se utilizaba como un testigo del placer y satisfacción de las obreras ante el alargamiento de la jornada laboral. Dicho término es uno imaginario, pues, la ausencia de opinión de las mujeres sobre el exceso de trabajo empoderaba un punto de vista machista en la escritura, impidiendo la expresión de las ideas verdaderas de las entrevistadas.

Es digno de mencionar que, en el mismo mes, se halló un artículo interesante que obtenía una visión de género bastante adelantada. La periodista Gu en su artículo reclamaba un avance educativo de la mujer y señalaba la importancia de una educación igualitaria. Ella opinaba que

serían las mujeres bien educadas quienes crearían una sociedad igualitaria. Era uno de los pocos artículos que hablaban de la igualdad de género según nuestra investigación, y era el único de 2008 que emitía el discurso reivindicativo de la mujer.

El grupo de periodistas podría ser cómplice del sexismo por no obtener la perspectiva de género. Es muy posible que tal equipo proteja el privilegio de masculinidad bajo la estrategia lingüística discriminatoria. Como consecuencia, surgen las figuras encantadoras pero imaginarias de la mujer en la prensa. Es indispensable modificar el sistema educativo del periodismo con el concepto igualitario, y quitar el planeamiento machista, debido a que “es la forma de visibilizar las luchas de las mujeres y dar valor a sus discursos” (Tajahuerce *et al.*, 2021, p. 66).

4.2. Mujeres obreras

4.2.1. Aprovecharse de la fuerza laboral: las obreras explotadas

“La feminización del empleo y del mercado de trabajo no son fenómenos temporales ni solo cuantitativos, sino que responden a profundos cambios estructurales, tanto económicos como sociales” (Chávez, 2010, p. 52). En los países que experimentan un periodo rápido y típico del avance económico, las mujeres y hombres poseen un rol clave— la mano de obra. Traer más mujeres a la labor pesada significa un aumento substancial de PIB y la inversión per cápita más fácil (Lawson, 2008).

En la nueva China, bajo la urgente demanda de la construcción nacional después de la guerra, “las mujeres se animaron por el gobierno a hacer lo que pudieran hacer los hombres. El equilibrio de género fue demasiado atendido, mientras, la diferencia de género fue leve, e incluso criticada” (Wu, 2009, p. 71). Sin embargo, la igualdad perseguida en esa época fue un concepto ideal que no trajo una verdadera liberación a la mujer, porque enfocaba más en el número igual de participantes en vez de la discriminación sexual. Las mujeres colaboradas tenían poco impacto esencial en el avance científico y tecnológico. Encima, raras veces el gobierno apreciaba el espíritu independiente de la mujer en la industria pesada (Zhang y Liu, 2015).

En los años 50, 60 y 70 del siglo pasado en China, surgió una inmensa colaboración de la mujer en la industria pesada. Las mujeres colaboradoras de ese periodo poseían un nombre común y popular: las Chicas de Hierro (*Iron Girls/Tie Guniang*). De acuerdo con Zhang y Liu (2015), a las Chicas de Hierro no les importaba el aspecto físico, solían ser altas, robustas; ejercían las tareas de fuerzas y obtenían un espíritu revolucionario. Además, su aparición concordaba perfectamente con el proverbio popular de China: la mujer es capaz de sostener el medio cielo (*Women hold up half the sky/nü ren neng ding ban bian tian*).

En los periódicos analizados, las mujeres obreras todavía mantenían los rasgos de Chicas de Hierro. Adquirir el sentido de honor se consideraba como uno de sus pilares espirituales ante las tareas duras. Orientadas por el prestigio y la ola del equilibrio de género, las informaciones de las tres épocas insistían en que ignorar la salud y abandonar el descanso era un método eficaz para dar a conocer la capacidad profesional nada inferior de la mujer. Debido a la propaganda informativa androcéntrica y la escasez de ideario igualitario en el ambiente social, las obreras y lectoras creían que el desgaste de cuerpo ayudaría a llevar a cabo la equidad de género. No obstante, en lugar de favorecer la igualdad de género, tal creencia absurda solo servía para aprovecharse a lo máximo de la fuerza laboral de las mujeres. Las informaciones periodísticas

que difundían tales idearios disparatados no eran más que las herramientas para la recaudación de manos de obra baratas.

El 10 de febrero de 1988, el caso de las telefonistas (Jun, 1988) mostraba el aspecto androcéntrico de los mensajes informativos. Las jóvenes telefonistas trabajaban constantemente a horas extraordinarias y traspasaban la noche en la oficina. Dicho artículo elogiaba sus espíritus de sacrificio, y les inculcaba que hacer los trabajos repetidos y no tecnológicos contribuiría igual al desarrollo nacional. Asimismo, aprovechaba el sentido de honor como una excusa a fin de abusar de la energía de las mujeres con la jornada alargada, pero de poca influencia científica.

La voluntad y la pasión de las mujeres al trabajo se ponían de relieve en las informaciones, lo que, en realidad, animaba a ellas a quedarse en la clase más baja del sistema industrial sin pensar en el cambio. Todo el texto descuidaba los dictámenes de las mujeres telefonistas sobre la hora inestable de trabajo, ni mucho menos sus ideas de luchar contra la dependencia económica con un trabajo tan duro. La línea narrativa del texto no incorporaba la perspectiva de género, por lo cual no criticaba el abuso laboral por parte de los cargos excesivos que apenas daban posibilidad de ascenso.

El artículo *La mujer fuerte* – *Lei Feiming* era otro ejemplo que divulgaba el valor personal de las Chicas de Hierro, y que omitía totalmente la igualdad de género. Se publicó el 28 de noviembre del 1988 y se redactó por el periodista Zhang. Aunque se tituló con el nombre de la protagonista, la redacción se realizó bajo la mirada masculina. En el artículo, Zhang describía con detalles el volumen de trabajo extra que asumió la directora Lei en el taller de cemento, sin mencionar sus competencias profesionales ni contribuciones hechas. Manifestar exclusivamente la admiración hacia la cantidad de trabajo es un truco androcéntrico. El desdén correspondiente a la capacidad laboral de las mujeres no servía más que someterlas al orden y regla elaborada por el hombre.

El lenguaje también se utilizaba para transmitir la jerarquía social machista y la humillación de la mujer. Las palabras destinadas a presentar la excelencia de la directora Lei eran irónicas y machistas porque estaban llenas de estereotipos de los hombres sexistas. Para evaluarla, el periodista Zhang incluso citaba las opiniones disparatadas de un compañero de Lei, lo que despreciaba en absoluto el valor del discurso de las mujeres. El compañero lanzaba los idearios discriminatorios creyendo que una equidad de género provenía del dominio de un sexo al otro, por lo general, del hombre a la mujer. Además, opinaba, si una mujer conseguía mandar al hombre, mientras tanto, obedecer al hombre, ya podría ser una “fuerte”. Al final del texto, el mismo compañero hacía el comentario escandaloso sobre Lei diciendo que “(...) Ella es tan fuerte que controla bien a nosotros los hombres de una manera estricta”.

En sentido contrario, encontramos en el mismo año un interesante artículo titulado *Hay una mujer obrera así...*, que intentaba empoderar a la mujer a través de dar respeto a su discurso menos tradicional. Es la verdad que la visibilidad de las mujeres con opiniones aventureras extendía la frontera equitativa existida en la cultura tradicional china, pero de un modo muy restringido (Zhang y Liu, 2015), puesto que su aparición no cambiaba el sistema patriarcal.

Aunque dicho artículo que hablaba de la mujer con apreciación, no poseía perspectiva de género, ni la presentaba con ideas relacionadas a la igualdad. Por un lado, el autor Li la elogiaba a la protagonista Hu Weibei por sus contribuciones físicas en los trabajos extras, lo que favorecía indudablemente el abuso de la fuerza laboral de las mujeres en tareas industriales. Entre las

palabras de Li, Hu es una obrera lista y activista. Se esforzaba en aumentar la eficiencia de trabajo hasta la doble, y se ofrecía a aceptar las misiones urgentes en tiempo de descanso. Por otro lado, el mismo autor difundía la idea descabellada de que la doble cantidad de la fuerza laboral de las mujeres se equivalía a la igualdad de género. Así que Li intentaba manifestar la voluntad de la obrera hacia el trabajo con sus propias palabras a fin de destacar su identidad “reivindicativa”, las cuales son “ahora todo el mundo dice que la época es diferente, el hombre y la mujer son iguales. ¿Por qué no hago algo para cambiar los estereotipos hacia la mujer?” (Li, 1988).

Según los artículos analizados, entregarse totalmente al trabajo a expensas de salud llegó a ser una atmósfera acogida en 1988, porque ese nivel de dedicación ilustraría la actitud responsable de la mujer y facilitaría la realización del “equilibrio de género” de aquel entonces. Pero las informaciones nunca se habían dado cuenta de que las mujeres estaban sufriendo abusos laborales con horas extras de trabajo, a lo mejor, sin recibir una remuneración correspondiente. Tampoco notaban que dotarles a las obreras de prestigio y honor es un truco para atraer más manos de obra baratas al trabajo. De todos modos, la eficiencia y el rendimiento laboral en estas condiciones quedarían por cuestionar. El entorno laboral extremo y absurdo continuaba hasta 1998 y 2008. Aguantar la tortura corporal y espiritual llegaba a ser una aptitud de la mujer que se valoraba mucho durante esos años.

Disfrutar fue un término poco positivo en 1998 que llegó a ser el símbolo de vergüenza de las mujeres obreras. El 20 de febrero, encontramos a una mujer directora quien tenía que trabajar en la víspera del Año Nuevo. El periodista Zhou la creaba como una mujer “perfecta”. La encomiaba diciendo que trabajar con voluntad en la noche vieja sin quejarse ni protestar era una actitud de “cariño y emoción”. El redactor también mantenía una visión bastante patriarcal pensando que la mujer debería ser trabajosa, callada y tímida. En su prejuicio, la persistencia y tenaz eran las ventajas femeninas, en vez del talento intelectual. La escasez de formación en perspectiva de género conducía al periodista a pasar el estereotipo de género a sus lectoras y lectores. Aparte de la ausencia de los conceptos equitativos, no se preparaba ninguna entrevista con dicha directora para saber cuál es su idea verdadera; ni se hacía referencia ninguna a las causas de la aparición de la obrera en el sitio de trabajo a tiempo tan especial. La invisibilidad del discurso les prohibía a las mujeres obreras atreverse a romper la situación laboral insatisfactoria.

El 8 de mayo de 1998, el artículo titulado *Para una Labor Noble* era otro ejemplo machista que utilizaba el sentido de honor para explotar la fuerza de trabajo de la mujer y explicar la opción suya. Se trataba de una mujer joven quien sufrió el aborto natural el año anterior, pero seguía trabajando en el taller de corte lleno de sustancias químicas dañosas. Sin focalizar en las opiniones de la joven, ni comentarlas desde una visión de género, la persona periodista anónima sin identificar el sexo apreciaba la elección de la joven, y concluyó que ella aún aguantaba ese ambiente con voluntad a causa de que es un trabajo noble. Por lo demás, la maternidad se observaba en la redacción con un criterio extravagante machista, por ejemplo, “para ella, si puede estar embarazada otra vez, sabrá cuál es la sensación de ser una madre, así se responsabilizará a su esposo”. A fines del texto, incluso se utilizaba una frase metafórica tal como “para la mujer, la debilidad es el pasaporte de la cobarde”, para excitar a la joven a no buscar el cambio profesional.

En 2008, 30 años después de la Reforma Económica, la función del periódico *Er Zhong* en recaudar manos de obra en favor de la construcción industrial llegó a ser débil. El sentido de honor ya no se consideraba como un motivo atractivo que impulsaría a las obreras a aguantar las condiciones físicas inconvenientes en el trabajo. Pero el estereotipo de género no dejaba de difundirse entre

los artículos publicados. Las mujeres obreras continuaban metiéndose en el ámbito profesional como las fuerzas laborales con identidades secundarias, pese a que eran directoras. No poseían libertad del cuerpo, ni siguiera el respeto correspondiente. Las ideas agobiantes sobre ellas en las informaciones reflejaban la maldad de una sociedad jerárquica, donde las mujeres eran las servidoras absolutas.

En un artículo del 4 de marzo, conocemos a la monitora Chen que trabajaba las piezas del metal ya concluidas. Tenía que ejercer los trabajos duros que no querían hacer los compañeros masculinos. Para elogiar la “contribución” de dicha monitora, el periodista masculino sin visión igualitaria citaba “la admiración” de los compañeros masculinos imponiendo que las ideas de hombres eran más persuasivas y contundentes. En realidad, el adoro de los varones no era veraz, en cambio, era irónico. Las frases egoístas de los varones nos señalaban una actualidad cruel sobre la situación social inferior de la mujer obrera, las cuales son “cada vez cuando mencionamos a Chen, no hay jefe que no hable bien de ella, no hay compañero que no la admire. Es la más fuerte que trabaja todos los días jugando la vida” (A-Ming, 2008). Vale mencionar que, entre los artículos con protagonistas masculinos, rara vez, se veían semejantes discursos descabellados.

La omisión y el menosprecio establecido a base del discurso femenino hace manifiesta la desinformación de la mujer en el ambiente pública. Como consecuencia, cada día menor se oían las voces verdaderas de las mujeres obreras en la fábrica de industria sino las imaginarias inventadas por el poder masculino. Así, algún día, resultaría con tristeza que, si la mujer quiere ser reconocida en la industria, tiene que obedecer al hombre en cualquier situación; si quiere que el hombre hable bien de ella, tiene que dedicarse a lo que pida el hombre.

4.2.2. Encomiar los roles tradicionales: las obreras sobresalientes encarceladas

Desempeñar bien los papales tradicionales era uno de los criterios de evaluación que juzgaba la cualidad personal de las obreras sobresalientes. Cuando no eran capaces de cumplir la responsabilidad familiar por el exceso de trabajo, se impondría de manera forzosa el sentido culpable para que ellas correspondieran a la esperanza de una sociedad discriminatoria hacia la mujer.

Las obreras sobresalientes eran las que tenían logros extraordinarios laborales o esfuerzos conmovedores en finalizar tareas. Eran las mujeres apasionadas del trabajo que pasaban la mayoría del tiempo fuera de casa, y ponían los intereses colectivos en primer lugar. Las informaciones acerca de ese grupo de mujeres en 1988 eran escasas. Entre 1998 y 2008, las excelentes aparecían de vez en cuando en las crónicas cortas y no de portadas, donde la identidad femenina todavía se vinculaba con lo doméstico.

El artículo de mayo de 1998 que se titulaba *La Consagración de Pioneros* nos explicaba cómo era el cautiverio sufrido por las mujeres sobresalientes. Dicho artículo pretendía crear una mujer imaginaria quien sabía dedicarse a los trabajos de diseño de ingeniería y cuidar bien al hijo de la escuela primaria a la vez. Además, la redacción concretaba que la protagonista Xie era una mujer callada. No quejaba ni lloraba ante las condiciones complicadas, pero ella sabía expresar su gratitud diciendo que “trabajamos todas a gusto para conseguir el desarrollo de la empresa sin que nos importen el cansancio y la fatiga” (Peng, 1998).

El artículo presentaba a la diseñadora Xie de una manera sumisa. No elogiaba su capacidad intelectual por ejercer los trabajos nada fáciles, ni apreciaba su lucha para encargarse de un trabajo

ocupado frecuentemente por el hombre. Tampoco cuestionaba sobre ¿qué era el rol del padre en casa?, ¿qué sería un arreglo más adecuado para los miembros de diferentes sexos en la familia? La redacción androcéntrica transmitía las ideas irrespetuosas desde el inicio hasta el final, en las que las mujeres sobresalientes eran las herramientas sin tener personalidad.

El otro caso titulado *La mujer soldadora* que salía el 18 de marzo de 2008 nos exponía la intención perversa de ese periódico industrial frente a las mujeres sobresalientes en el trabajo. El artículo fue firmado por el Departamento de Metrología (Ji Liang Suo) en donde trabajaba la soldadora Qin, y fue acompañado por la foto de la protagonista (Figura 1). En la foto, Qin tenía una imagen típica de las Chicas de Hierro. En el mismo lugar de trabajo, ella tenía el cabello desordenado, y llevaba el uniforme sucio y descoordinado. Esta foto era una de las pocas representativas encontradas porque nos enseñaba de manera directa las figuras modestas de las mujeres obreras.

Figura 1

La soldadora Qin trabaja en el taller.



Fuente: Ji Liang Suo, 2008.

Según dicho artículo, Qin tenía una madre paralítica que cuidar, y su hermano, estaba muy enfermo. No tenía otro remedio que cuidar la familia y trabajar al mismo tiempo. En la línea narrativa, el contenido sobre el padre estaba totalmente ausente. En vez de reclamar una participación de hombres a los asuntos familiares, el texto llevaba una perspectiva bastante conservadora.

El infortunio no la venció a Qin, en cambio, ella logró cierto triunfo en las labores gracias a sus esfuerzos firmes. No obstante, la redacción citaba los comentarios irónicos y paternalistas de los compañeros masculinos para afirmar lo magnífico de la obrera. Los varones pensaban que aplicarse en el trabajo era un asunto extraño para la mujer, pero ella “sale temprano y regresa tarde cada día como los obreros masculinos”. Las observaciones relacionadas indican “la preeminencia del pensamiento patriarcal, en el que la creencia de la superioridad masculina abre la veda a la burla más indisimulada” (Puertas, 2020, p. 1351). Por lo demás, todo el texto se burlaba de las atenciones de Qin al trabajo apoyando la segregación laboral por género y el encierro de las mujeres en casa con deberes domésticos, lo que empeoraba la aceptación social de las mujeres asalariadas y del salario igual.

Un mes más tarde, el 24 de abril de 2008, el titular sensacionalista *Las Obreras que Manejan los Transformers* ponía de manifiesto la especialidad y la escasez de las obreras en los terrenos laborales menos tradicionales. La redacción realizada por la periodista Wang consistía en profundizar la inferioridad de las mujeres pese a que el grupo femenino había conseguido avances laborales. El artículo mantenía el silencio frente a las valientes colaboraciones de las mujeres en los nuevos programas industriales. Tampoco criticaba el desconocimiento

informativo anterior sobre las obreras en el manejo de las maquinarias pesadas. Por el contrario, la redacción enfocaba la vista en el equilibrio entre la familia y el trabajo. Según lo escrito, las obreras deberían sentirse culpable por no poder cuidar a la familia ante el exceso de labores. Tal pensamiento irracional viene de la cultura de patriarcado, en la que la mujer se concibe como el sexo débil, no solo en su personalidad sino también en la apariencia física. Por lo cual, “se la encasilló únicamente en el trabajo del hogar, al cual, se lo ha considerado dentro del ámbito económico como no productivo” (Ochoa y Guevera, 2020, p. 5).

En los títulos, los términos con señales delicadas tales como “flores de oro” (Tang, 2008), o “la rosa” (Ouyang y Yue, 2008), se empelaban como un sustituto metafórico de las sobresalientes. Tales metáforas monótonas y superficiales eran de la imaginación de una sociedad con cultura machista, a causa de que “frágiles, vulnerables, y finas” nunca podrían ser los adjetivos exclusivos que se dirigían a la mujer.

En cuanto a los hombres sobresalientes, los títulos relativos solían constar de las palabras con conceptos heroicos y ambiciosos, las cuales empoderaban la identidad tradicional masculina como dominador. Por ejemplo, el 12 de agosto de 2008, un artículo redactado por el periodista Yan se titulaba *El Extraordinario del Espadachín Guo*. En el mismo artículo, la mirada del varón redactor se fijaba en el sentido de humor y el estado relajado del obrero Guo ante las situaciones laborales nerviosas, en lugar de las responsabilidades familiares, lo que señalaba una gran desigualdad de género que estaba viviendo en la mentalidad de los personajes periodistas.

4.2.3. Ignorar el talento intelectual: las obreras servidoras

De acuerdo con la investigación, en 1988, 1998 y 2008, las mujeres obreras siempre eran inferiores que los hombres en el trabajo. Las labores realizadas por las obreras de áreas de producción solían estar lejos de los campos que pedían una formación educativa de nivel alto. En los artículos analizados, se valoraban las conductas tradicionales de las mujeres, creyendo que tales disciplinas eran suficientes para las tareas que les asignaban.

Desestimar el derecho igual de trabajo y desdeñar la capacidad intelectual de la mujer ocurrían incluso el 8 de marzo de 1998. Ignorando el significado del Día Internacional de la Mujer, luchar por la igualdad laboral, la autora Kong describía con detalles el servicio doméstico ofrecido por las mujeres obreras en la columna específica para dicho día. En el artículo, las mujeres se convertían en las que disponían de coser uniformes rotos de los obreros varones para pasar el día especial. En la foto que acompañaba el texto (Figura 2), las obreras se presentaban de un modo subalterno. Se unían en el taller desarreglado, y se sentaban en las sillas bajas e incómodas para hacerlo a manos o con la máquina de coser. Mientras, los hombres al lado eran los espectadores indiferentes.

Debido a la falta de formación igualitaria, el carácter laborioso de la mujer se creía como una virtud preciosa que estaba bienvenida por todo el mundo. La redactora comentaba que ese tipo de servicio “tuvo una buena acogida entre los directores y los empleados”, sin criticar en ningún momento el estereotipo de género establecido en dicha actividad y el entorno laboral. También era irónico que tales actividades humillantes se organizaran por el comité compuesto de las propias trabajadoras. Las prácticas de discriminación indicaban la falta de normas eficaces contra el sexismo en las organizaciones, como explicaban Morales y Hernández (2020). Y en tal caso, la formación de género de las y los participantes de las agrupaciones industriales se presentaba como una tarea prioritaria a que resaltara la capacidad intelectual del sexo femenino.

Figura 2

Mujeres obreras cosen uniformes rotos para los obreros varones en la fábrica.



Fuente: Gu, 2008.

Las mujeres obreras también se construían como las que sabían administrar mejor la economía, pero no por su pericia en la ciencia, sino por su habilidad en el hogar. En 1988, el artículo titulado *La planificadora económica – Yan Suzhen*, que fue firmado por el mismo Comité de la Mujer Trabajadora, infundía esa idea discriminatoria. El artículo era simplemente descriptivo de la causa y el resultado del ahorro de dinero en el trabajo, sin hacer ningún comentario sobre la aptitud de la obrera Yan en la tarea, ni explicar la procedencia de su capacidad profesional. El texto tampoco mencionaba el proceso nada fácil de realizar el ahorro. Además, el titular merecía una crítica porque apenas se pintaba al hombre con la palabra “planificadora”.

Para comprender por qué una mujer técnica de alta categoría podía lograr triunfos en el trabajo, un artículo de 2008 continuaba interpretando los motivos con visión discriminatoria. En la redacción, las características de criadas se tomaban como la propiedad exclusiva de la mujer, “la perseverancia y la delicadez específica de la mujer le ayudaba a dedicarse totalmente a la preparación de los trabajos técnicos” (Chen, 2008). En este caso, la inteligencia nunca había sido el motivo contundente que servía para interpretar el éxito de la mujer. La negación absoluta del talento femenino en la lengua periodística reflejaba uno de los defectos de la sociedad, tal como Salazar (2020) concluye acerca del lenguaje inclusivo, diciendo que nació como “fruto de la demanda de una parte de la sociedad que no se siente correctamente representada” (p. 218).

Las noticias sobre la competición que se celebraba entre las mujeres eran otra prueba del desprecio al talento femenino. Para aumentar el rendimiento en la producción, “competir con las compañeras en las horas de trabajo y en la calidad del servicio para ser la mejor” (Zhou, 2008) era el reto que se dirigía a las obreras. La diligencia, paciencia, y minuciosidad se describían como los únicos objetivos en que podrían competir las mujeres. Aunque la competición tecnológica se eliminaba completamente del equipo de las mujeres, el artículo nunca había criticado el sexismo en el sector tecnológico. Tajahuerce *et al.* (2017) nos explican por qué el grupo femenino siempre está ausente en los aspectos científicos, concluyendo que “la tecnología, al fin y al cabo, es obra de mentes humanas que imponen la idolología del poder” (p. 138).

Según nuestra investigación, tal concurso nunca hubiera aparecido entre los varones. Competir entre la capacidad de servir fue muy discriminatorio porque excluía los compañeros masculinos depositando a las mujeres en un sitio aislado, que era el sumiso. Como consecuencia, se construirían cada día más imágenes femeninas inocentes e incompetentes, las cuales no eran verdaderas.

5. CONCLUSIONES

En este estudio, se han desarrollado una revisión y análisis de información en el periódico *Er Zhong* sobre las mujeres periodistas y obreras que aparecían en 1988, 1998 y 2008. Las mujeres analizadas se manifestaban generalmente con imágenes tolerantes y obedientes. Los mensajes investigados reforzaban con frecuencia el sometimiento de la mujer, lo que denotaban la autoridad y privilegio del hombre en el campo periodístico. Las ideas machistas no experimentaban un notorio cambio, que construían las mujeres imaginarias basadas sobre el estereotipo de género.

Las periodistas y obreras solían encargarse de las tareas reiteradas, de gran cantidad y que pedían poca formación profesional. Sufrían una evidente restricción en el trabajo por ser mujer. Las periodistas eran invisibles en las noticias científicas y tecnológicas. Los temas periodísticos suaves que se les asignaban a ellas revelaban una evidente segregación sexual en la distribución de empleos, tanto en el periodismo como en la industria pesada.

El desconocimiento de las y los periodistas hacia la verdadera idea igualitaria era una cuestión común, lo que profundizaba la discriminación de género en el tratamiento y la interpretación informativa. La falta de la mirada igualitaria del periódico *Er Zhong* en 1988, 1998 y 2008 producía los roles estereotipados de la mujer y los comentarios sexistas. Es importante agregar la formación de igualdad de género al estudio de periodismo a que se evitara en el momento oportuno la publicación de las ideas desiguales, y se detectara la excelencia de la mujer. Como resultado, se reducirá la cultura sexista en el mundo de información.

En las informaciones, atender al proceso de la innovación tecnológica y los detalles relativos que se cooperan por las obreras, aumentará la fiabilidad del intelecto de la mujer en la industria pesada. La colaboración de las y los periodistas profesionales con formación tecnológica y de igualdad de género será un método eficaz, para que la representación de la mujer en el periódico y la industria sea nada inferior.

El lenguaje androcéntrico y las imágenes sexistas establecían la jerarquía paternalista en el periódico analizado. Se citaban las palabras machistas de los compañeros masculinos para demostrar el éxito distinguido de las obreras. Se utilizaban las frases llenas de ironía para elogiar el espíritu invencible de las trabajadoras ante las tareas arduas. Se escondía la presencia de los roles masculinos en la familia para destacar la dificultad de las jornaleras en conseguir el logro laboral. No se emitían las imágenes reivindicativas de la mujer sino las humilladas y prototípicas. En total, aprovechar las fuerzas laborales de las mujeres, bloquearlas en la familia, y despreciar sus inteligencias, eran los métodos populares que las presentaban en dicho periódico.

Por lo tanto, concluimos que usar el lenguaje inclusivo y las imágenes igualitarias en las informaciones es fundamental para eliminar el estereotipo de género del periodismo. Citar los discursos de mujeres en la redacción les otorgaría el derecho de expresión. Hacer comentarios imparciales ayudaría a entender la condición laboral discriminatoria que están sufriendo las obreras. Hay que animar a los hombres a compartir las responsabilidades familiares, para que las mujeres obreras puedan dedicarse a los trabajos que les interesen. Por lo demás, contener una mentalidad abierta y avanzada con el tiempo es la premisa de descubrir las imágenes revolucionarias de la mujer.

Las informaciones creaban las obreras bastante laboriosas, pero calladas, a través de los estímulos espirituales. El sentido de honor que se mostraba en los títulos y comentarios no era más que una herramienta del control mental de la sociedad androcéntrica hacia las mujeres. En realidad, los esfuerzos laborales que hacían las obreras bajo tal excitación no servían para el avance tecnológico, ni la igualdad de derecho laboral. Por eso, tenemos que negar el otorgamiento de honor como la única recompensa laboral a la mujer, porque no facilitaría la igualdad de derecho. Proteger la hora de descanso, mantener el salario igual, pagar por los trabajos de horas extras, ofrecer las mismas oportunidades de ascenso, son lo que se debe difundir en las informaciones para lograr el equilibrio de género.

Las informaciones analizadas apenas hacían comentarios ni debates vinculados a qué deberían ser los papeles de las obreras y los obreros en el trabajo y la familia. Las obreras sobresalientes se conocían en el periódico por sus éxitos distinguidos en el trabajo, pero se les imponía el sentido culpable por no poder cuidar a la familia, lo que agravaba la identidad auxiliar de la mujer desestimando su valor personal en el trabajo.

La libertad restringida de las obreras en la elección merece un criterio porque tal limitación nunca aparecía en el caso de los varones. Es necesario abrir discusiones entre mujeres y hombres desde perspectiva de género para dar a conocer que las mujeres tienen el derecho de decidir la forma de pasar su propia vida, en vez de ser encarceladas en la familia. Dicha actividad también proporcionará un ambiente científico y tecnológico amistoso al sexo femenino. En la redacción informativa, hay que rechazar en cualquier momento el sentido culpable de la mujer. Pues, dicho sentimiento es una trampa tendida por la cultura machista para aprovechar la fuerza laboral femenina.

Los títulos superficiales y los contenidos sexistas colocaban frecuentemente a las mujeres obreras en las relaciones supeditadas. Ensalzar sus caracteres tradicionales ponía de relieve el dominio del hombre en el ámbito profesional, lo que desdeñaba totalmente el talento intelectual de las participantes. De modo que focalizar en las acciones reivindicativas de la mujer defenderá su presencia más avanzada, por ejemplo, en la ciencia y tecnología. Destacar las imágenes femeninas con palabras neutrales o feministas en los títulos disminuirá el sexismo a la mujer desde el inicio.

La mayoría de las mujeres investigadas eran de puestos bajos en el trabajo. Había pocas directoras. Aumentar la cantidad de mujeres en posiciones directivas en la industria y el periodismo, es primordial para que las mujeres tengan el derecho de palabras sobre sus propios asuntos. Se revelará al mismo tiempo el poder femenino en los campos profesionales. Tener más diligentes con formación de género es una vía adecuada para el reducimiento del machismo en el entorno del trabajo.

Ese estudio sobre las informaciones periodísticas partiendo de la visión feminista sienta las bases para abrir debates laborales, sociales, culturales, incluso políticas acerca de la igualdad de género en la industria pesada. Pero no podemos concluir sin mencionar algunas de las limitaciones más importantes que hemos tenido en este trabajo:

- Las muestras seleccionadas han comprendido las informaciones emitidas en las tres etapas diferentes. Aunque los ejemplares incluyen los mensajes calificados (en términos de lenguaje escrito y las imágenes) relacionados con las mujeres periodistas y obreras, excluyen los periódicos

de otras fábricas, y de otras zonas, cuyo nivel de alcance y contenido informativo, puede ser diferente.

-La autoselección sobre las muestras no puede ser controlada totalmente. Las informaciones utilizadas para nuestra investigación corren el riesgo de ser limitadas por esta circunstancia.

-La detección de mensajes no abarca la cuestión salarial, ni el desempleo femenino debido a la limitación del tiempo. En 1988, 1998 y 2008, en muchos lugares de China, todavía se garantizaba el sistema del trabajo de por vida (*Iron rice bowl/Tie Fan Wan*).

6. REFERENCIAS

A-Ming (2008). La gente que persigue el sueño. *China Er Zhong*, 17.

Bengoechea, M. (2003). Guía para la revisión del lenguaje desde la perspectiva de género. En: *Diputación Foral de Vizcaya. Proyecto Parekatuz* (pp. 1-83) <https://acortar.link/SdbAiM>

Chávez, M. (2010). *Trabajo femenino, las nuevas desigualdades*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Económicas. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/iiec-unam/20110804043921/TrabFem.pdf>

Chen, R. (2008). Dejar la creación florecer. *China Er Zhong*, 25.

Comité de la mujer trabajadora. (1988). La planificadora económica: Yan Suzhen. *China Er Zhong*, 7.

Cronología del desarrollo de China Er Zhong. (2023) *China Er Zhong*. [发展历程--中国二重官网 \(sinomach-ez.cn\)](http://sinomach-ez.cn)

Cucklanz, L. y Erol, A. (2020). Queer theory and feminist methods: A review. *Investigaciones feministas*, 11(2), 211-220. <http://dx.doi.org/10.5209/infe.66476>

Cuklanz, L. (2016). Feminist theory in communication. En: *The international encyclopedia of communication theory and philosophy*, (pp. 1-11). <https://doi.org/10.1002/9781118766804.wbiect157>

De-Miguel, R., Hanitzsch, T., Parratt, S. y Berganza, R. (2017). Women journalists in Spain: An analysis of the sociodemographic features of the gender gap. *El Profesional de la Información*, 26(3), 497-506. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.may.16>

De-Miguel, R., Parratt, S. y Berganza, R. (2019). Las percepciones de las mujeres periodistas sobre su trabajo. La variable género en la cultura profesional. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, 1818-1833. <https://acortar.link/l3Qsre>

Elmore, C. (2009). Turning points and turnover among female journalists: Communicating resistance and repression. *Women's Studies in Communication*, 32(2), 232-254. <https://doi.org/10.1080/07491409.2009.10162388>

Ferguson, S. (2020). Las visiones del trabajo en la teoría feminista. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 16, 17-36. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.242>

- Franquet, R., Luzón, V. y Ramajo, N. (2011). La información en los principales medios de comunicación on-line. Estudiar la representación de género. *ZER: Revista De Estudios De Comunicación = Komunikazio Ikasketen Aldizkaria*, 12(22). pp. 267-282. <https://doi.org/10.1387/zer.3688>
- González, A. (2017). Estudio del lenguaje sexista en los medios de comunicación a través de big data. *Pragmalingüística*, 25, 211-231. <https://revistas.uca.es/index.php/pragma/article/view/3452>
- Gu, L. (2008). Mujeres obreras cosen uniforme roto para los obreros masculinos en la fábrica. *China Er Zhong*, 20.
- Gu, S. (1998). Sentimientos sobre el 8 de marzo. *China Er Zhong*, 10.
- Guo, H. (1998). La maestra. *China Er Zhong*, 41.
- Gutiérrez San-Miguel, B., Ibáñez Martínez, M. L., Carcedo González, R. J., Bujosa Vadell, L. M., del Pozo Pérez, M. y Martín Diz, F. (2014). Roles y medios de comunicación españoles, un estudio comparativo de tres décadas. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, 213-228. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2014-1009>
- Gutiérrez, A. (2000). De la mujer ideal a la mujer real. Las contradicciones del estereotipo femenino en el siglo XIX. *Cuicuilco*, 7(18), 1-17. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101813>
- Jun, X. (10.02.1988). Las telefonistas luchan por el líder espiritual de la civilización. *China Er Zhong*, 4.
- Kong, Y. (1998). Sentimientos sobre el 8 de marzo. *China Er Zhong*, 10.
- Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *Revista de Educación y Cultura de la sección*, 47, pp. 216-229. <https://acortar.link/NSAYma>
- Lamas, M. (2007). *El género es cultura*. Campus Euroamericano de Cooperação Cultural. <https://acortar.link/Pc4mE>
- Lawson, S. (2008). Women hold up half the sky. *Goldman Sachs Global Economics Paper*, 164, 1-16. <https://acortar.link/6GS7TI>
- Lemus, J. (2001). Sexismo en el lenguaje: mitos y realidades. *Memorias del Encuentro de la Red Centroamericana de Antropología*, 195-225. <https://acortar.link/vOAILy>
- Li, Z. (1988). Hay una mujer obrera así... *China Er Zhong*, 6.
- Liang Suo, Ji (2008). La soldadora Qin trabaja en el taller. *China Er Zhong*, 21.
- Liang Suo, Ji. (2008). La mujer soldadora. *China Er Zhong*, 21.
- Llaguno, M. (2007). La mujer en la industria publicitaria. La segregación vertical en la comunicación comercial: techo de cristal y suelo pegajoso. *ZER: Revista De Estudios De*

Comunicación = Komunikazio Ikasketen Aldizkaria, 12(22), 429-452
<https://doi.org/10.1387/zer.3704>

- López, M., García, M. y Gras, J. (2009). La mujer y su papel en la industria: aproximación al caso del sector del juguete. *Economía industrial*, 372, 51-64. <https://acortar.link/rJKPMU>
- Morales, V. y Hernández, F. (2020). Sexismo institucional: Desigualdad de género en la distribución de recursos económicos. En: *Violencia política electoral contra las mujeres en Guanajuato Análisis del proceso 2017-2018* (pp. 107-142). Hispanic-Latin American. <https://acortar.link/5DyDL8>
- North, L. (2016). The Gender of 'soft' and 'hard' news: Female journalists' views on gendered story allocations. *Journalism Studies*, 17(3), 356-373. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2014.987551>
- Ochoa, M. y Guevara, G. (2020). La mujer embarazada y sus derechos laborales en Ecuador. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 43(1), 1-30. <http://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/>
- Ouyang, J. y Yue, M. (13.08.2008). Zhu Yuhua: La rosa imbatible en la línea de producción. *China Er Zhong*, 64.
- Para una Labor Noble. (1998). *China Er Zhong*, 18.
- Peng, S. (22.05.1998). La consagración de pioneros. *China Er Zhong*, 20.
- Puertas, L. (2020). El lenguaje sexista en la prensa española: un estudio de los cien primeros días de mandato de Manuela Carmena en el Ayuntamiento de Madrid. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 26(4), 1341-1352. <http://dx.doi.org/10.5209/esmp.69257>
- Qiu, M. (2018). Las mujeres en la prensa de 1898 (El Socialista, La Revista Blanca, El Álbum Iberoamericano, Diario de Barcelona, Heraldo de Madrid, El Imparcial). *Revista Comunicación y género*, 2(1), 193-209. <https://doi.org/10.5209/CGEN.62675>
- Qiu, M. (2021). La Presencia de la Mujer en la Revista Ilustrada Liang You durante la Segunda Guerra Sino-japonesa a través de Fotografías. *Communication Papers*, 10(21), 75-92. https://doi.org/10.33115/udg_bib/cp.v10i21.22714
- Ramírez, F., Manosalvas, I. y Cardenas, S. (2019). Estereotipos de género y su impacto en la educación de la mujer en Latinoamérica y el Ecuador. *Revista Espacios*, 40(41). <http://www.revistaespacios.com/a19v40n41/a19v40n41p29.pdf>
- Rovetto, F. (2010). Androcentrismo y medios de comunicación: La representación de las mujeres en la prensa de actualidad. *Cuadernos. info*, 27, 43-52. <https://doi.org/10.7764/cdi.27.21>
- Rovetto, F. y Simelio, N. (2012). Diferencias de género en los medios de comunicación: Análisis de la invisibilización del trabajo de las mujeres en la prensa española. *Enfoques*, 24(1), 31-52. <https://acortar.link/QC2ihR>

- Salazar, S. (2020). El debate social en torno al lenguaje no sexista en la lengua española. *IgualdadES*, 2(2), 201-221. <https://doi.org/10.18042/cepc/IgdES.2.07>
- Scott, J. (1993). La mujer trabajadora en el siglo XIX. *Historia de las mujeres*, 4, 425-461. <https://acortar.link/LOnspw>
- Tajahuerce, I. y Yanna, G. (2019). Periódicos digitales españoles e información sobre robótica e inteligencia artificial: una aproximación a imaginarios y realidades desde una perspectiva de género. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 48, 173-189. <http://doi.org/10.15198/seeci.2019.48.173-189>
- Tajahuerce, I., Mateos, C. y Melero, R. (2017). Análisis feminista de las propuestas poshumanas de la tecnología patriarcal. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 135, 123-141. <https://www.redalyc.org/journal/160/16057381009/16057381009.pdf>
- Tajahuerce, I., Suárez, M. y Rodríguez, J. (2021). Estrategias de guerra en contextos democráticos: La paz de las mujeres. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 93, 42-73. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/35095>
- Tang, S. (2008). Cinco flores de oro. *China Er Zhong*, 22.
- Ufarte, M. (2007). Las mujeres en el seno de la profesión periodística: de la discriminación a la inserción. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 16, 409-421. <https://acortar.link/OyDA4i>
- Wang, H. (2008). Las obreras que manejan los transformers. *China Er Zhong*, 33.
- Wang, L. (1998). Mi maestra Liu Weina. *China Er Zhong*, 41.
- Wu, P. (2009). From 'Iron Girl' to 'sexy Goddess': An Analysis of the Chinese Media. En: *Olympic Women and the Media* (pp. 70-86). Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9780230233942_4
- Xü, D. (2008). Ellas cantan en los trabajos, *China Er Zhong*, 20.
- Yan, M. (2008). El extraordinario del espadachín Guo. *China Er Zhong*, 64.
- Ya-Tou. (2008). Me dedico a las labores del rescate en el terremoto. *China Er Zhong*, 44.
- Zhang, G. (1988). La mujer fuerte: Lei Feiming. *China Er Zhong*, 33.
- Zhang, M. y Liu, B. (2015). Technology and gender: A case study on 'iron girls' in China (1950s-1970s). *Technology in Society*, 43, 86-94. <https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2015.04.005>
- Zhou, J. (1998). Hay una mujer jefa obrera así. *China Er Zhong*, 7.
- Zhou, X. (2008). Las obreras de la sucursal Jin Da llegan al consenso sobre 'competir entre horas de trabajo y calidad del servicio. *China Er Zhong*, 49.

Qiu, M.

Información sobre mujeres periodistas y obreras en el periódico Er Zhong (1988-2008): un estudio desde la perspectiva feminista.

CONTRIBUCIONES DE AUTORES, FINANCIACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Contribuciones de los autores:

Conceptualización: Manqing Qiu. **Metodología:** Manqing Qiu. **Análisis formal:** Manqing Qiu. **Curación de datos:** Manqing Qiu. **Redacción-Preparación del borrador original:** Manqing Qiu. **Redacción-Revisión y Edición:** Manqing Qiu. **La autora ha leído y aceptado la versión publicada del manuscrito:** Manqing Qiu.

AUTOR/ES:

Manqing Qiu: Doctorada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora de School of Foreign Languages de Beijing Institute of Technology en China. Se interesa por Comunicación y Género.

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-6559-6368>

Google Scholar: https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=oX_Z_bgAAAAJ

VivatAcademia

revista de comunicación

ISSN: 1575-2844

Artículos relacionados

- Barrientos-Báez, A. y Alonso-Luis, X. (2018). Empleo y contratación en España: diferencias de género. *Revista de estudios de Turismo de Canarias y Macaronesia. Turismo*, 7, 1-21. <https://acortar.link/cNFn5J>
- De-Miguel-Pascual, R., Parratt-Fernández, S. y Berganza, M. R. (2019). Las percepciones de las mujeres periodistas sobre su trabajo. La variable género en la cultura profesional. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, 1818-1833. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1412>
- García Cañadas, A. y Marcos Molano, M. (2020). Las mujeres del cine japonés a través de la mirada de Ozu y Yoshida. *Historia y Comunicación Social*, 25(1), 171-180. <https://doi.org/10.5209/hics.69235>